

## Genocidios – Los campos de concentración nazis

Un genocidio es la eliminación sistemática de un grupo humano por motivo de etnia, religión, política o nacionalidad. Este palabra viene dada del término griego geno-, que significa tribu, y del término latín -cidio, que significa matar.

El más conocido de la historia es El Holocausto, en el que el gobierno alemán perseguía y asesinaba a la raza judía con la intención de erradicarla por completo. Este deseo de exterminio vino fundado por un rechazo hacia los judíos existente por cientos de años, a menudo por cuestiones religiosas. Fueron considerados responsables de la muerte de Cristo y en la Edad Media solían vivir separados en barrios aparte o guetos. Este odio incrementó cuando en el final de la Primera Guerra Mundial los alemanes no querían admitir su derrota, por lo que el alto mando extendió el mito de que fue culpa de una traición interna por parte de judíos y comunistas. Entonces, cuando Alemania padeció la crisis económica de los años '20 y '30, los nazis afirmaban que la solución del problema era expulsarlos de la sociedad. Con este mensaje político y la promesa de mejorar la economía del país, el partido de Adolf Hitler ganó las elecciones en 1932. Mientras estuvo en el poder, el dictador comenzó a intensificar las leyes y medidas, desencadenando más de seis millones de asesinatos, lo que constituye la aniquilación de tres cuartas partes de los judíos europeos.

Una de las principales herramientas para conseguir este objetivo eran los campos de concentración, donde se esclavizaban a aquellos que los nazis consideraban inferiores y no pertenecientes a lo llamado raza aria: judíos, gitanos, homosexuales, discapacitados... Los prisioneros eran alejados de su hogar y separados de su familia para pasar a vivir en un recinto vallado, siendo controlados a todas horas y con la obligación de realizar trabajos forzados. Eran maltratados físicamente de diversas formas, como con explotaciones, falta de alimento, palizas... Pero la peor parte era el efecto psicológico.

La manera de llevar un registro de ellos era con cifras, dejando su nombre olvidado. Lo que puede parecer un detalle insignificante causaba que todo lo que era cada persona (su carácter, sus cualidades, ambiciones, creencias...) fuera reducido a un número. Se les arrebatava la identidad para que formasen parte de una multitud mayor. Si te encontrabas allí eras igual que los demás reclusos y tu vida no tenía más valor que el del trabajo que realizabas.

Eran tratados como despojos humanos, por ende, ellos mismos se sentían como tales. Su autoestima caía en picado y cuando dejas de tener respeto por ti mismo, también lo haces por tus valores. De forma que desaparecían los códigos éticos y la magnitud del fin, sobrevivir, justificaba cualquier medio. Esto llevó a los prisioneros a pisarse unos a otros a causa de la competencia que existía debido a que solo dejarían vivir a algunos de ellos. Por ende, la lucha no existía solo entre opresores y oprimidos, sino que el sistema nazi también enfrentaba a las víctimas entre sí.

También había quien, lejos de tratar de evitar su muerte, intentaban provocarla. Se estima que el índice de suicidios en los campos de concentración era mil veces mayor que fuera de ellos en tiempos de paz. Desde que entraban, los reclusos estaban familiarizados con la idea de la muerte, pues la veían en su alrededor y corrían un alta probabilidad de sufrirla. Muchos, ante la idea de nunca salir de esa pesadilla o incluso de hacerlo pero nunca lograr superarlo, preferían darle fin a sus vidas. Y es que carecían de todo elemento causante de felicidad. Su existencia se basaba en la esperanza de un futuro hipotético e incierto en el que regresarían a su hogar, puesto que el presente no era lo suficientemente decente como para sostener sus ganas de vivir. Muchos se refugiaban en la idea de volver a ver a su ser máspreciado cuando no tenían siquiera la certeza de que este siguiera con vida.

Aunque resultaba duro carecer de la compañía de su familia y amigos, sucedía lo mismo con la falta de soledad. Allí permanecían todos juntos durante el día y la noche enteros, siendo

coartados de privacidad. Su tiempo se dedicaba en actividades colectivas, sin tener momento para ellos solos, puesto que siempre se mantenían acompañados de sus compañeros o supervisados por los guardias. Cada paso que daban estaba controlado por un tercero. Se daba una carencia de libertad, no solo por el hecho de estar encerrados, asimismo porque no tenían derecho a expresar sus ideas ni el poder de tomar decisiones relativas a sus propias vidas.

### Cuestionario:

En relación con este tema, formulé tres preguntas a personas que conozco para así sacar estadísticas sobre el comportamiento humano:

**1. Llevas un año como prisionero en un campo de concentración con todo lo que eso conlleva: realizar duros trabajos, comer tan solo una porción de pan y sopa al día, dormir poco y mal, estar sometido a maltratos...**

**Un día un compañero tuyo te dice que ha conseguido unas pastillas para morir de manera indolora y rápida y te ofrece una.**

**Sabiendo que aceptarla te evitará mucho dolor, pero supone eliminar la posibilidad de algún día volver a ser libre, ¿la tomarías?**

El 60% votó que no. Y es que, a pesar de que no se trate de una mayoría aplastante, sí es más común optar por mantenerse fuerte a causa de la posibilidad de en algún momento salir de allí. La esperanza funciona como fuerza para seguir viviendo.

Aunque para algunos esto no es suficiente, puesto que un 40% preferiría suicidarse porque es más sencillo rendirse que pelear por lo que esto conlleva.

**2. Pongámonos en la misma situación que antes, solo que ahora tienes la certeza de que en seis meses morirás dentro de ese mismo campo de concentración. Puedes acabar con tu vida en ese momento o alargarla a pesar de que lo único que vivirás es tu realidad actual.**

**¿Tomarías la pastilla?**

En esta cuestión en los porcentajes sí se ve una gran diferencia, ya que un 87% respondió afirmativamente. Esto se debe a que en los momentos más duros en los que el día a día es una pesadilla, nos levantamos de la cama pensando en la posibilidad de que en un futuro se genere una mejora. De otra manera, no valdría la pena. Al eliminar la esperanza, se pierde también la razón de ser.

**3. En este caso, de nuevo sabes que te morirás en seis meses y nunca saldrás del campo de concentración. Lo que cambia es que si decides seguir viviendo, tendrás la oportunidad de salvar la vida de otros prisioneros y guardias gracias a tus conocimientos de medicina.**

**Debes elegir entre quedarte y ayudar a los demás, o terminar con tu sufrimiento.**

**¿Tomarías la pastilla?**

Aquí se expone un nuevo factor de importancia mayor a las preferencias de cada uno: el bienestar colectivo. Se genera un debate entre el egoísmo de buscar el propio beneficio y la solidaridad de sacrificarse por los demás. Muchos que aceptaron la pastilla en el anterior contexto en este tomaron la elección contraria, pues un 80% dijo que no. Puede ser por un deseo sincero de ayudar a otros o por la satisfacción que produce en la conciencia. De cualquier manera, no es lo mismo imaginarse un escenario hipotético que experimentarlo de verdad, sino probablemente las respuestas serían diferentes.

Y es que, como conclusión, los campos de concentración eran la forma de maltrato perfecta para pisotear la dignidad de las personas y eliminar cualquier estímulo positivo de sus vidas.